Nicoya

El ambiente y la vida de un pueblo antiguo

Por Jorge León

Museo Nacional de Costa Rica

1942

La provincia de Guanacaste forma una entidad geográfica de caracteres distintos al resto de Costa Rica. Su estructura física se compone de tres elementos principales: la Cordillera Volcánica al N. E., luego el amplísimo valle del Tempisque y al Sur, las tierras montañosas de la península de Nicoya. La parte habitada comprende únicamente las dos últimas, si se exceptúa la zona de Tilarán, sobre la Cordillera.

En el valle del Tempisque, la ocupación natural del terreno se forma de extensas sabanas o de bosques, deciduos de poca extensión y amplitud. Es la zona ganadera, el Guanacaste típico, con grandes estancias, praderas inacabables y relieves horizontales. Por el contrario, las tierras de Nicoya que le siguen al Sur, son quebradas y más altas, y sus características varían en mucho de las llanuras o la Cordillera. Así, pues, Guanacaste ofrece dentro de sus modalidades regionales, tres zonas de paisaje y vida diferentes.

La forma del terreno y su ocupación por bosques claros y sabanas, favorece extraordinariamente la difusión de las poblaciones, y en toda la provincia se encuentran huellas de establecimientos humanos, de distintas épocas y procedencias. Conserva igualmente un gran aporte de sangre indígena y negra; sirve de eslabón a la cultura de las tierras altas de Costa Rica con la de Nicaragua, y mantiene una serie de contrastes tan vivos que aún el viajero menos culto se siente atraído por sus costumbres, paisajes y naturaleza.

EL AMBIENTE NATURAL

Nicoya

Las tierras altas y quebradas de Nicoya forman una región natural. Varios autores que no las han visitado, las describen como una meseta uniforme. Sin embargo, en su formación entran dos elementos bien distintos: cerros enfilados y llanuras interiores. Hacia el Norte, las serranías se encuentran aisladas, y la llanura del Tempisque (100-200 m.), las separa con sus profundas penetraciones. En el Sur, en cambio, el terreno más abrupto encierra valles angostos y alargados. Esta alternación de relieve es muy favorable al hombre.

Nombre

El nombre de Nicoya aparece escrito por primera vez en 1522 (relación de Cereceda), y a partir de entonces se ha conservado sin variante alguna.

Según Gagini, caben dos etimologías probables: *Necoc,* en nahuatl "a ambos lados" y *iuah* "su agua", refiriéndose al hecho de que Nicoya es una península, o *necoc-yauh,* "maíz a un lado y otro", por estar rodeada de milpas.

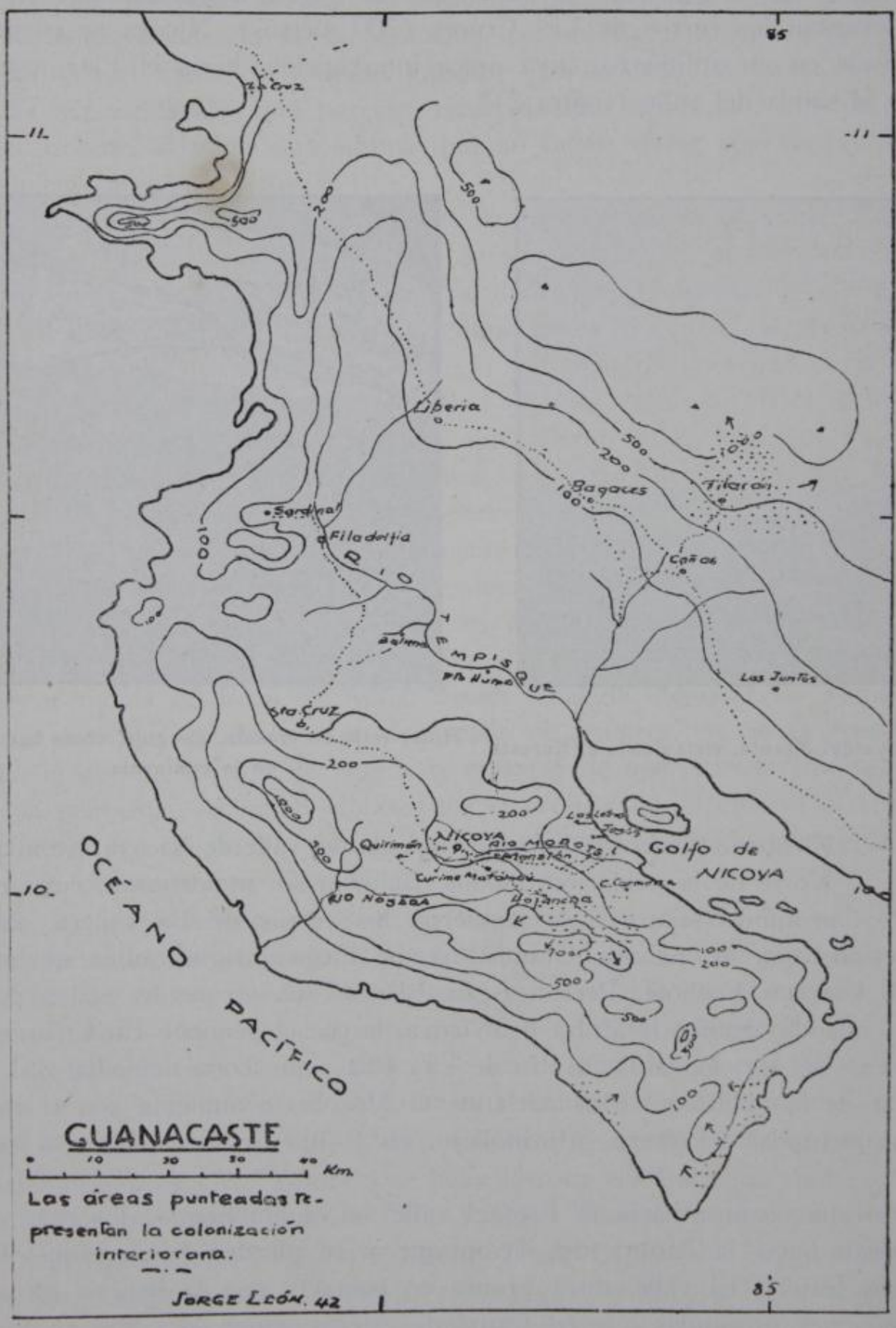
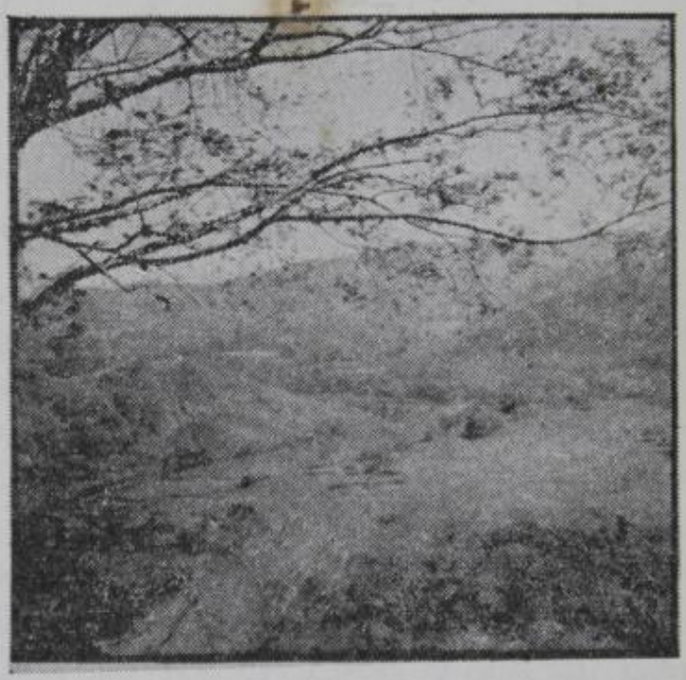


Figura 1

Situación

El asiento actual de Nicoya ocupa la parte superior del valle del río Morote, que se prolonga hacia el Este, hasta confundirse con la llanura que bordea el Golfo (figura 1). Se forma de una área plana, de cerca de 3 ½ kilómetros de anchura bordeada de cerros bajos en tres direcciones: al N-NE, se elevan los cerros de La Calera, formados de rocas calizas blancas; al N. O., quedan las alturas de La Palma y Sabana Grande, que se confunden con las de Quirimán al Oeste, por el Sur, e inmediatos a los población, se levantan los cerros de Las Cruces (200 metros). Nicoya se encuentra encerrada así en un anfiteatro, cuya única interrupción, hacia el Este, está forrada por la salida del valle (figura 2).

Figura 2.—Hoya del Morote, vista desde el Noreste



Típico valle de erosión, alargado, como hay muchos en la península

Drenaje

El Morote marca la línea de vaguada del valle de Nicoya. Se inicia al Norte de la población, en un riachuelo sin importancia, cuyo cauce profundo separa a la izquierda los cerros de La Calera, de los estratos esquistosos de Sabana Grande; recibe luego insignificantes quebradas —Salitral, Carreta, Pochote, Perico, Agua Blanca, etc.—, que le vienen por la derecha, y cuando alcanza la altura de Nicoya, le cae el pequeño río Cipanse (el "Chimpancé" de Mc Donald), o Río de Las Pilas, que corre inmediato al cuadrante Sur de la población. Más adelante, el Morote se aumenta con el caudal de varias quebradas (Potrero, Mormollejo, etc.), que le vienen de los cerros del Sur.

Conforme avanza hacia el Este el valle se va ampliando: los cerros del Norte buscan hacia la llanura del Tempisque y se pierden en serranías bajas (Cerros de Jesús). El valle entra pronto en contacto con la llanura litoral, y las penetraciones profundas que en forma de esteros, envía el Golfo al interior de la península.

Geología

La constitución geológica de la península de Nicoya está llena, a pesar de los estudios hechos (Sapper, 1905; Mc Donald, 1919; Sears, 1919, etc.), de muy interesantes cuestiones.

Es probable que la base de estas tierras sea de formación antigua, quizá del cretáceo. Sobre dicha base se han derramado en épocas distintas grandes masas de rocas efusivas que forman el núcleo de las montañas centrales. Von Wolff cree que las rocas verdes, de posible origen volcánico, que tanto abundan en la banda occidental de la península, pertenecen al mismo grupo de las que constituyen el fondo del Océano Pacífico. Recubriendo las lavas se encuentran rocas sedimentarias, que parecen tener distinta edad, aun cuando ambas datan del Eoceno, fijación esta última que no puede darse por segura, debido a la completa carencia de fósiles.

La formación sedimentaria alcanza su mayor desarrollo en el Norte de la península, y Sapper (1905), dice que se prolonga hasta el terminal sur. La falta de datos exactos sobre la parte comprendida entre Quirimán y Cabo Blanco, impide toda generalización. Los cerros sedimentarios al Norte, se presentan como elevaciones individuales, aisladas entre sí por penetraciones que envía la llanura del Tempisque; se componen de una base de esquisto, grises y de gran riqueza en cal, con repliegues numerosos, que afloran en el fondo de los valles, sobre los que se encuentra una serie caliza, que como lo observa Mc Donald, da lugar a formaciones de sobresalientes caracteres topográficos; con mucha frecuencia sus crestones se cortan abruptamente en la llanura, y aparecen desprovistos de vegetación, mostrando los pedregones blancos en la base de los cerros.

Hacia el N. E en Nicoya se inician unas elevaciones calizas que llegan hasta las riberas orientales del Golfo. Son abundantes en cavernas, algunas de las cuales, como la de Pozo de Agua, tienen señalada importancia. También se encuentran embudos profundos con apariencia de cráteres, en Santa Ana y Barrahonda, lo que ha servido de base a la creencia de que existen volcanes en el área de la península vecina al Golfo, pero el crestón que forma el Barrahonda se compone de las calizas blancas de Nicoya, asentadas sobre esquistos, sucesión que aparece claramente en el valle del Nacaome.

En las inmediaciones de Nicoya, los cerros del N. E., N. y N. O., se presentan formados de sedimentos, en tanto que al S., son de procedencia efusiva. La fila de alturas que limitan el valle por el N. E., se componen de "caliza blanca" (Mc Donald), en tanto que al N. O. se encuentran las "calizas silíceas" de Sabana Grande, que conforme avanza hacia el Norte, van perdiendo carbonato de cal y ganando en sílice, hasta terminar en puro horsteno.

Al Sur de Nicoya el relieve más quebrado se compone de cerros que parecen tener origen efusivo. También se halla la roca volcánica ya citada y Sapper (1898), afirma que entre Juan de León y Cabo Blanco, reaparecen las calizas.

En la banda del Golfo, entre Puerto Jesús, Cangel y Tambor aparece de nuevo la serie sedimentaria (esquistos, calizas), en tanto que hacia la costa occidental predominan las rocas efusivas, entre las que se encuentran yacimientos de manganeso (debidos en parte a origen hidrotermal o a oxidaciones), en masas que permiten la explotación.

Clima

El clima del área pacífica en Centro América, se caracteriza por la presencia de una estación seca y otra lluviosa, nítidamente marcadas.

Al paso del sol por el cenit, en abril y agosto, siguen las épocas de mayor lluvia. El régimen de pluviosidad está condicionado por el monzón del S. E., que debido a las diferencias de calentamiento, sopla hacia tierra durante casi todo el año; una débil interrupción marca el "veranillo de San Juan", época en que cesan temporalmente las lluvias. La precipitación presenta, pues, dos máximos y dos mínimos; los primeros ocurren en junio y setiembre-octubre, siendo mucho más intenso este último. El sistema de lluvias del Atlántico, determinado por el alisio del N. E. y los "nortes", apenas afecta la vertiente pacífica. Los alisios que pierden su humedad al pasar la Cordillera, llegan a las bajuras occidentales completamente secos y contribuyen a formar el cielo claro de verano.

La humedad se manifiesta también en forma de nieblas que en Nicoya son muy comunes en las mañanas de invierno.

La península, rodeada de un lado por un golfo externo y del otro por el Océano Pacífico, sin montañas altas, puede ser recorrida en toda dirección por vientos marinos, que a la par que controlan el régimen de lluvias, suavizan el calor tropical de las tierras bajas. La precipitación escasamente pasa de los 1000 mm., pues la falta de datos apropiados—sólo se ha medido unos meses de 1937—, no permite ni siquiera tener una idea de la distribución anual y la cantidad de lluvia.

En resumen: el clima de Nicoya es cálido (25° — 36° G), con cerca de 1000 mm. de pluviosidad, bastante seco. Se ha clasificado en el tipo Aw, Aw' Aw", de Köppen, BA'w de Tornthwaite.

El clima y el Hombre

La presencia de una estación seca es de gran importancia humana en los países tropicales, pues fija las épocas de siembras y recolección, permite sacar las productos una vez al año y favorece la expansión de las poblaciones. Por eso no es de admirar cómo los pueblos primitivos de Centro América, han acomodado su vida al ritmo de las estaciones. Unos ejemplos, aclararán el concepto anterior.

En Nicoya como en todo Guanacaste, el maíz forma la explotación agrícoya de mayor riqueza, siguiéndola inmediatamente la ganadería. Para ambas actividades, la lluvia es un factor capital. Por eso cuando los primeros aguaceros se retrasan, la intranquilidad que abunda en las gentes se manifiesta en las "rogaciones por el agua", ceremonias religiosas comunes a muchos pueblos. En Nicoya cada poblado cercano envía al cura por medio de *galipotes* (personas principales), unos 15 o 20 colones para pagar una misa de rogación. Las misas se suceden día a día, pagadas por los diferentes barrios, y como éstos son muy numerosos, no es de extrañar que al cabo de algunas semanas se descarguen los deseados aguaceros.

Un capítulo extenso merecería la influencia desastrosa que tiene el clima tropical sobre los pobladores, a través de las enfermedades. Una investigación reciente (Kumm, Volio y Ruiz, 1939), muestra cómo las variaciones de la plu-

viosidad en el Pacífico de Costa Rica, son directamente proporcionales al número de infecciones palúdicas.

Vegetación

Según el mapa de Sapper (1902), la zona de Nicoya corresponde al "bosque seco de tierra caliente". La ocupación cultural de estas tierras ha alejado el bosque, que se reduce a la margen de los ríos y algunos cerros aislados. Se compone de múltiples especies, en que predominan el espavel (*Anacardium excelsum*), *canelo* (*Ocotea veraguensis*), guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*), *Bombax sp.*, *Cassia sp.* El área de bosques primitivos resulta nulo en los alrededores de Nicoya.

El "charral", en cambio, es la formación más abundante. Un estudio somero de una asociación en los Cerros de Las Cruces, inmediatamente al Sur de Nicoya, nos permite tener idea de sus principales componentes (figura 3). El primer piso se forma casi por completo de "chian" (*Hyptis suaveolens*), hierba anual de 1 a 2 metros de altura, viscida, de una gran resistencia a la sequía; sus

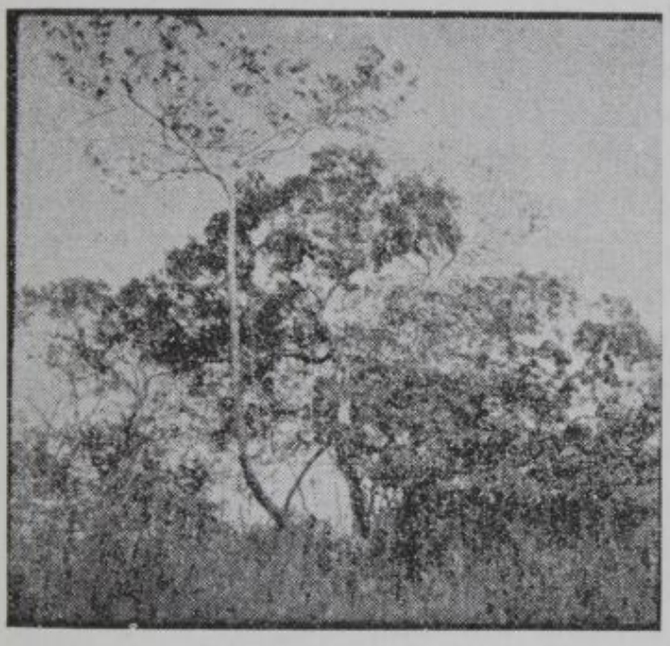


Fig. 3.—Formación de charral en los cerros de Las Cruces

Fig. 4.—Vegetación y bloques calcáreos en La Calera

semillas se toman en refresco. Otras plantas menos corrientes, son *Acacia spadicigera*, un "cornezuelo", que alberga nidos de hormigas; *Onoseris grandis*, de cabezuela muy vistosa; *Desmanthus deppressus*, etc. El árbol de la derecha es *Curatella americana*, "raspa", en tanto que en el centro el más alto y desprovisto de hojas es *Lonchocarpus nicoyensis*. En la parte inferior aparecen mezclados *Luehea candida* y *Clethra sp.*

Sobre los suelos calizos al Norte de Nicoya, aparecen (figura 4), grandes grupos de piñuelas (*Bromelia Wercklei*), y en los cerros próximos crece en profusión una cactácea columnar (*Cereus aragoni*).

Animales

A pesar de la rica vida animal, en Guanacaste llaman inmediatamente la atención del viajero, unas aves grandes, de colores azulados, muy abundantes y bulliciosas. Son las "urracas" (*Calocita formosa*), de significación grande para las tribus indígenas.

En las inmediaciones de Nicoya, es notable la abundancia de congos (*Mycetes palliatus*), un mono negro y grande, cuyos aullidos se oyen varias veces al día a miles de metros. Estos animales, y las iguanas, señalados incidentalmente, forman parte importante del paisaje nicoyano.

Ambiente e Historia

En el marco geográfico que se acaba de sintetizar, ha vivido un pueblo por muchos siglos. Su historia está tan ligada al medio que lo rodea y ha transformado tanto a éste, que exige una revisión previa, para luego tener una comprensión más exacta del estado presente de su vida.

DESARROLLO HISTORICO

Población primitiva

Las emigraciones precolombinas en América Central, se efectuaron siguiendo la vertiente pacífica, cuyas tierras bajas y calientes, favorecían marcadamente la colonización.

La península de Nicoya parece haber sido la más meridional de las áreas chorotegas. Esta rama, de ascendencia otomi-tlapaneca, se fijó en Guanacaste muchos siglos antes de la Conquista, ocupando toda la península, hasta la banda oriental del Golfo. Los chorotegas trajeron del Norte un fuerte aporte cultural, de tal modo que en Nicoya, que por su carácter peninsular los aislaba de las tribus vecinas, y donde el suelo, la vegetación y el clima les eran más favorables, lograron alcanzar una alta civilización.

Nicoya en 1529

El primer reconocimiento europeo de las tierras de Nicoya, se efectuó en 1522, durante la memorable expedición de Gil González de Avila a Nicaragua.

Bien pronto se establecieron los conquistadores en la península, y Nicoya vino a ser la primera tierra centroamericana que dominaron los españoles. Es de creer que a la llegada de éstos la civilización chorotega había perdido fuerza, y que el sedentarismo y la vida agrícola hubieran apagado el impulso guerrero. La facilidad de la Conquista y las riquezas del suelo movieron a los españoles a fundar establecimientos definitivos.

El cronista G. Fernández de Oviedo, visitó Nicoya en 1529, y sus escritos permiten reconstruir el marco de vida chorotega. Nicoya en esa época, se formaba de una serie de tribus, cuya unidad cabecera, mandada por un cacique de sucesión hereditaria, gobernaba sobre los vecinos reyezuelos. Este carácter da homogeneidad al conjunto, y hace del centro de vida—en este caso la población de Nicoya—un núcleo hacia donde convergen las actividades de una amplia zona.

Las poblaciones de este tipo tienen templos, plazas y mercados que rebasan las posibilidades propias, lo cual resulta explicable cuando se toma en cuenta que centraliza un área extensa.

La base de la vida en Nicoya era la agricultura del maíz. Este se sembraba en los aledaños del pueblo, en un espacio más o menos reducido a lo que un hombre puede andar hasta su trabajo. Por tal razón, las poblaciones se agrupan en comunidades más o menos vecinas que tienen siempre un centro de

actividades mercantiles y religiosas. En Nicoya a la época de la Conquista, habían seis de esas comunidades.

Los chorotegas sembraban también frijoles, que llamaron la atención de Oviedo por su variedad, algodón, zapotes (*Calocarpum mammosum*), nísperos (*Achras Zapota*), cacao, etc. Dos importantes actividades marinas eran la pesca de perlas en las islas del Golfo, y la obtención de tinte de caracol, en la costa del Océano Pacífico.

Apogeo de Nicoya

Los establecimientos españoles en la península sirvieron de base para la conquista de Nicaragua, de la que formaban la salida y entrada para sus propios productos e importaciones. Esta actividad, sin embargo, se nulificó con el establecimiento del puerto de El Realejo (1554). Ya entonces Nicoya fué declarada Corregimiento.

Cuando se inició la conquista de Costa Rica (Juan de Cavallón, 1561), el Corregidor de Nicoya fué declarado Proveedor General de la expedición, debido a la riqueza de su territorio en comestibles y hombres, y gran parte del éxito de las conquistas de Cavallón y Vázquez de Coronado se deben al envío de víveres que hiciera el Corregidor Juan Romo.

Por esta época el interior de la península, con escasos españoles y una abundante población de indios esclavos, tenía una agricultura próspera, y Nicoya había llegado a ser, según Th. Gage (1567) "una ciudad muy bonita", con fuerte comercio y gobierno bien organizado. Se hacía por entonces una activa exportación a Panamá de maíz, sal, trigo y gallinas.

Astilleros

Simultáneamente había otra clase de actividades en el litoral del Golfo. Los esteros formados en la desembocadura de los ríos, por donde las mareas alcanzan hasta muy al interior de la península, favorecen extraordinariamente el establecimiento de puertos. Durante los primeros siglos de la Colonia, fueron el centro de navegación más importante y la actividad comercial de Guanacaste se reducía a esos esteros (El Rey, Santa Catalina, El Astillero, etc.)

Dichos esteros servían igualmente para la construcción de barcos pequeños, cuya área de acción iba de Perú a Guatemala.

Alcaldía Mayor

Debido al auge que había tenido Nicoya en la primera mitad del Siglo XVI, se la declaró Alcaldía Mayor (1574), dependiendo directamente de la Audiencia de Guatemala, y sin ninguna relación de gobierno con Nicaragua y Costa Rica; los límites con esta última eran la Cordillera de volcanes y el Río Salto. La Alcaldía Mayor de Nicoya tenía, sin embargo, una relación mayor con Costa Rica que con Nicaragua, sobre todo durante la primera época, cuando Nicoya era el centro más importante. Por tal razón, no es de extrañar que más adelante hiciera gestiones para unirse a nuestra provincia, hasta lograr su anexión definitiva en 1824.

Disminución de indígenas

La Alcaldía Mayor de Nicoya había llegado a mediados del Siglo XVII a un estado de mucha pobreza. Las poblaciones indígenas iban disminuyendo rápidamente, debido a los fuertes tributos que los Alcaldes y en especial los frailes de la reducción exigían de los pobres

aborígenes. La esclavitud y el mal trato hecho a una raza superior, los trabajos en la fortificación de los puertos, en las siembras comunales, y una decadencia ya visible de la raza autóctona, llegaron a reducir de tal modo el número de indios, y por lo consiguiente del elemento trabajador, que la pobreza se acentuó como nunca en la rica tierra de Nicoya.

Invasiones de piratas

Un nuevo factor vino entonces a profundizar la miseria en que vivía la Alcaldía Mayor: fueron las invasiones de piratas, que entrando por los puertos de los esteros, saqueaban las haciendas y las poblaciones. Hubo dos de sobrada importancia, en 1684 y 1687; en esta última, los piratas destruyeron la villa de Nicoya y dejaron a sus habitantes en tal estado de miseria que la Audiencia se vió obligada a eximirlos de tributos por tres años.

El sebo

Una nueva fuente de actividades entró en seguida a fortalecer un poco la débil economía de Nicoya. Las reses traídas por los primeros conquistadores, se habían propagado intensamente en las sabanas del Tempisque, y el sebo que de ellas se obtenía, se colocaba fácilmente en Panamá. Esta nueva renta fué de gran valor en los comienzos del Siglo XVIII, pero duró poco. La explicación dada por el Obispo Morel es bien clara: "el sebo era el fruto con que se traficaba, y como la extracción producía lucros muy ventajosos, se dieron tanta prisa a la matanza de ganado vacuno, que las haciendas quedaron arruinadas; los indios también se disminuyeron y los pueblos se exterminaron." (Informe, 1751).

Visita de Morel

El obispo Morel de Santa Cruz, visitó Nicoya en 1751. Su informe es una de las piezas coloniales de más valor para la historia de Costa Rica.

En el año citado, la población se componía de 120 casas pajizas, sin orden alguno, de las cuales 20 eran de ladinos y 100 de indios; había una iglesia de piedra y teja, y un "convento" en que vivía el doctrinero, pues los franciscanos se habían encargado de la administración religiosa, desde poco después de la fundación de la parroquia. Esta visita fué de gran provecho para los pueblos nicoyanos.

Indios y ladinos

En el informe de 1751, el obispo Morel se refiere extensamente del problema que presentaban las relaciones entre los elementos indios y ladinos de la península de Nicoya. Existía entre ambos grupos un odio profundo, y los últimos, que vivían sobre todo en el valle del Tempisque, apenas podían llegar a Nicoya. Un hecho curioso revela cómo se ha mantenido esa diferencia: las procesiones de la fiesta de Guadalupe (cofradía indígena), llegan apenas a la calle que pasa al Oeste de la plaza, y tal hecho halla su explicación cuando se sabe que el barrio occidental estaba ocupado por ladinos y mulatos, con los cuales la cofradía no mantiene ninguna relación.

La decadencia de la raza indígena fué más manifiesta en Nicoya que en ninguna otra parte de Costa Rica. Su explicación ya quedó esbozada antes. De acuerdo con los cálculos de Monseñor Thiel, la población chorotega a la llegada

de los conquistadores era de 12.000 personas. En 1557 había disminuído en tres cuartas partes y el censo de 1569, aprecia la población de Nicoya en 3.300 habitantes; ya en esta fecha había 20 españoles y cerca de 20 mulatos. Los indios puros disminuyeron o se mezclaron, y el número de mulatos en cambio, aumentaba por la fuerte inmigración de Nicaragua y Panamá. Al iniciarse el Siglo XVIII, el número total de habitantes de Nicoya se calculaba era 1449, de los que eran 9 españoles, 647 indios, 10 mestizos y 833 mulatos.

Decadencia de Nicoya

En este problema complejo, se deben tomar en cuenta varios factores, uno de ellos, de mucha importancia, fué la disminución de las poblaciones indígenas. Estas se fueron retirando cada vez más al Sur, sosteniendo una agricultura de maíz, que apenas les bastaba para sus necesidades, y por única fuente de entrada, la venta de hilo teñido con múrice.

Entre tanto, al Norte se acentuaba la ganadería, actividad que estaba en manos de ladinos, en forma de grandes haciendas, cuyos propietarios eran exclusivamente nicaragüenses.

Cuando los ladinos fueron faltando, se les sustituyó por negros y zambos, que mezclados con la sangre india y blanca, dió lugar a la actual población guanacasteca. Las poblaciones ganaderas crecieron rápidamente y crearon a su alrededor una rica agricultura, a lo cual hay que sumar el tráfico que por ellas se hacía, ya que tres están sobre el camino a Nicaragua. Así crecieron en importancia Liberia (antes Guanacaste), Las Cañas y Bagaces. Las poblaciones también ganaderas del Tempisque, Santa Cruz, Filadelfia, Palmira, etc., se desarrollaron rápidamente debido a la influencia de colonos del Sur y al establecimiento de caminos. Por último, la apertura del Tempisque como vía fluvial (que no se había aprovechado durante la colonia por sus condiciones geográficas adversas), en el último cuarto del Siglo XIX a la navegación de cabotaje transformó el aspecto económico del Guanacaste, convirtiéndose en el centro de comunicaciones y comercio más importante.

Así se llegó lentamente a las presentes condiciones de vida: una zona ganadera al Norte, con pueblos y ciudades que han alcanzado un desarrollo rápido; al centro, el Tempisque, eje del comercio y la vida de la provincia y al Sur, en las tierras quebradas de Nicoya, una escasa población agrícola, de ascendencia indígena, entre la que se han asentado varias vigorosas colonias blancas.

Propiedades de las Cofradías

A la par de la decadencia económica de Nicoya debe señalarse también la religiosa. La romería a San Blas, antiguo patrón de este pueblo, era no sólo un acto religioso, sino que tenía también marcada importancia económica; los devotos venían desde Nicaragua, en viaje que duraba más de un mes, generalmente durante el verano, y su estadía era una valiosa entrada para el pueblo. La riqueza de la parroquia aumentó, como lo demuestran las joyas que quedaron de esa época, y las Cofradías tuvieron valiosos inmuebles. La de San Blas tiene todavía algunas reses y hectáreas de sabanas en Pozo de Agua. Estas propiedades se consideraron siem-

pre del haber común del pueblo, y éste vigilaba por su conservación y aumento; desgraciadamente, se fueron perdiendo poco a poco, malvendidas por gentes sin escrúpulos, y los grandes latifundios se formaron sobre ellas. (Igual cosa sucedió en las Tierras Altas, donde los bienes de las Cofradías fueron la base de algunas fortunas particulares).

Incorporación

La anexión política del Partido de Nicoya a Costa Rica se efectuó en 1824, mediante la voluntad popular expresada en un plebiscito. Como ciudad más importante de Guanacaste, le correspondió a Nicoya ser el factor decisivo en este trascendental hecho histórico.

NICOYA EN LA ACTUALIDAD

La población

La ciudad de Nicoya forma actualmente el centro administrativo y político de una zona muy extensa. Es el asiento del Municipio, que cuenta con 18.000 habitantes; de un Resguardo Fiscal, cuya área de trabajo abarca toda la península, y tiene para la administración local, un Jefe Político, Alcalde y policías. Otras actividades oficiales de mucha importancia,

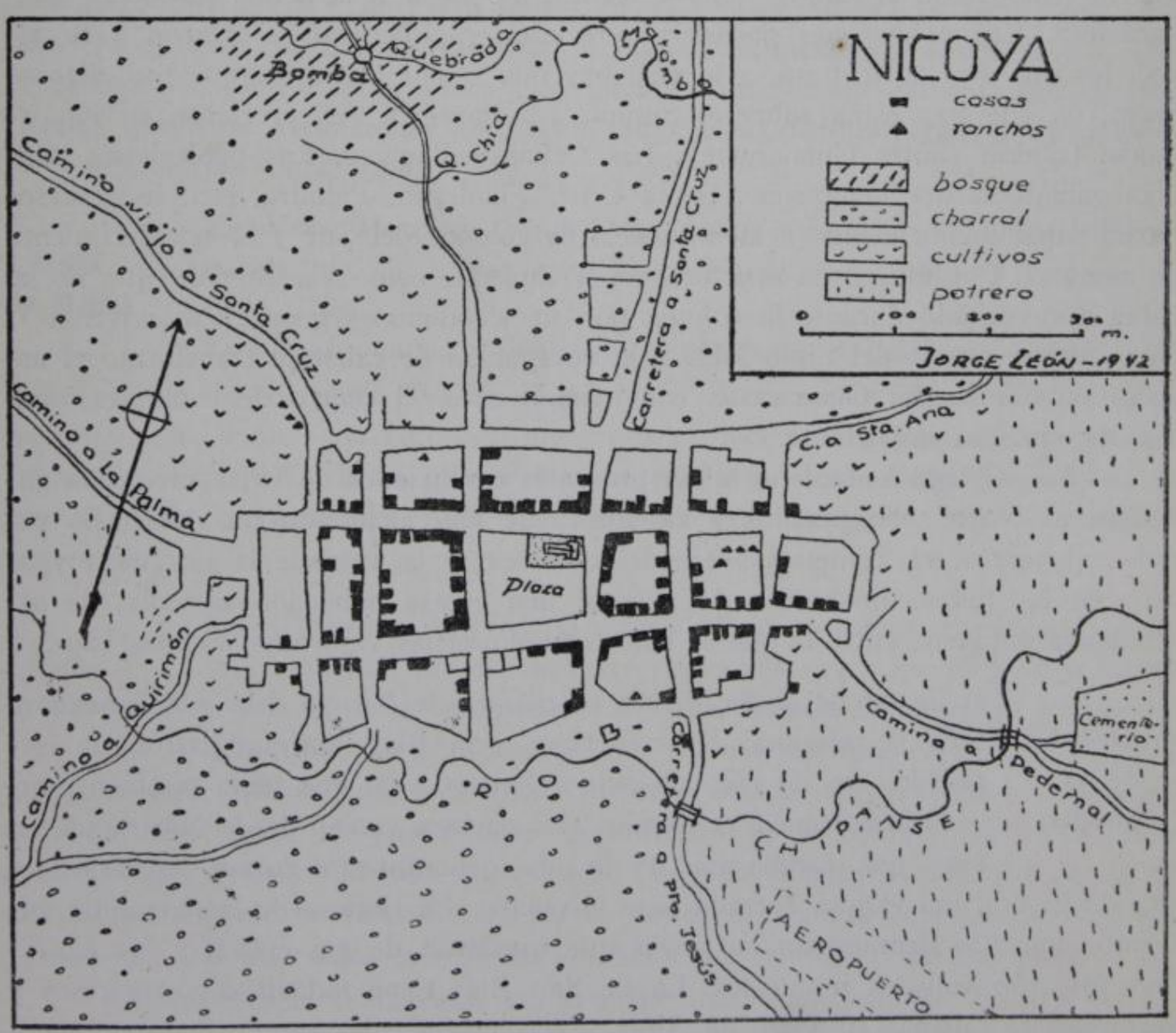


Figura 5

son la Unidad Sanitaria, la escuela y la Caja Rural de Crédito, que funciona por medio del Banco Nacional, ayudando a los agricultores en la financiación de las cosechas.

Cuadrante

El cuadrante de Nicoya (figura 5), está trazado irregularmente, siguiendo más o menos la dirección de los puntos cardinales. La planta actual se fundó en un lugar poco apropiado, debido sin duda a la cercanía del agua, en el río Cipance.

Hay tres calles principales de E. a O., que son mucho más largas que las de N. a S., lo que da una forma rectangular al cuadrante.

Las calles (figura 6), son amplias, variando entre 5 y 12 metros de anchura. El piso es el suelo mismo, arenoso y claro. Pocas de ellas, únicamente las que rodean la plaza, han sido macadamizadas. Las aceras faltan por lo común, lo cual es frecuente en las poblaciones del Pacífico, y los caños y alcantarillas

Fig. 6.—Calle-tipo de Nicoya

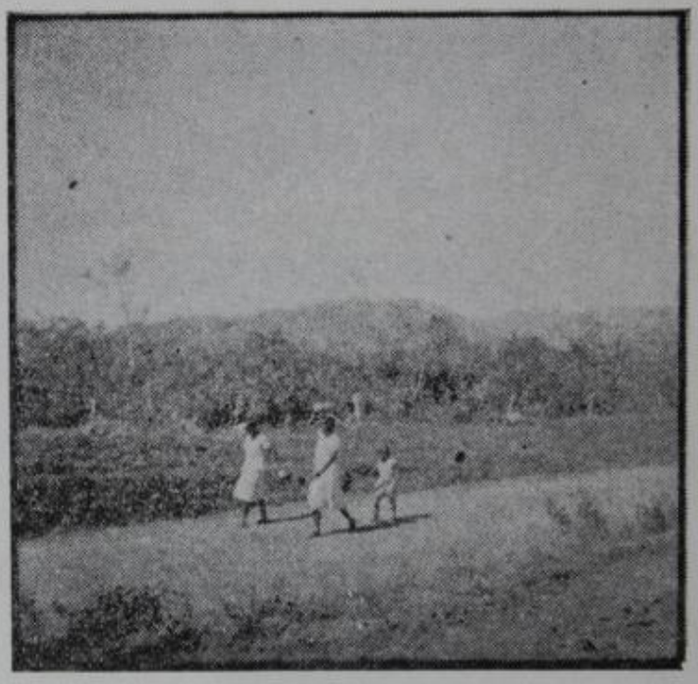


Fig. 6 bis.—Indias llevando objetos en la cabeza, según la costumbre aborigen

son cosa rara. La mayoría de las calles tienen sombra, dada por "almendros" (*Terminalia Catapa*), árbol en forma de parasol, común en las poblaciones de clima caliente.

Casas

En Nicoya se encuentran apenas unas pocas casas antiguas. La de los Cárdenas (figura 7), al costado Oeste de la plaza, construída antes de la Independencia, es una sólida construcción de adobe y teja, alta y ventilada. Las paredes tienen bases profundas de piedra, que alcanzan hasta más de 1 metro de altura. Pero el tipo común de viviendas es semejante al del resto de Guanacaste: paredes de tablas anchas y rústicas, techo de teja, piso de suelo, divisiones interiores de madera. Las casas son bajas, con numerosas puertas y ventanas, sin aceras. Un detalle peculiar en las construcciones esquineras es la falta del ángulo que se corta, ocupando su lugar una puerta. El alero en cambio sí se corre hasta la esquina, y para darle más solidez y sostén se afirma mediante una viga que penetra en el dintel. A veces está

esculpida, como en el caso de la esquina de La Culebra (al S. O. de la plaza), en que tiene la forma de una serpiente.

Ranchos

Con frecuencia hacia los alrededores, en las cercanías del río especialmente, se pueden ver los ranchos de las gentes más pobres. Como es costumbre en los poblados indígenas, se evita colocarlos en la vecindad de las calles, situándolos al centro de las manzanas. Responde eso a una tendencia natural a ocultarse, cuyas manifestaciones en la forma de construir las viviendas se hallan también en las tierras altas.

Los ranchos de Nicoya tienen techo de hoja de caña y más raramente de corozo, se cubren con tablas y son un tipo de vivienda intermedio entre la casa de madera y los ranchos propiamente indígenas.

La plaza y la iglesia

Nada en este pueblo revela también la influencia meridional como la forma en que se han dispuesto la iglesia y la plaza, forma de la que no hay otro ejemplo en el país (fig. 8). La plaza ocupa el centro de la población, estando comprendida entre las dos calles principales. Den-

Fig. 7.—«Casa de Cárdenas» al costado N. de la plaza

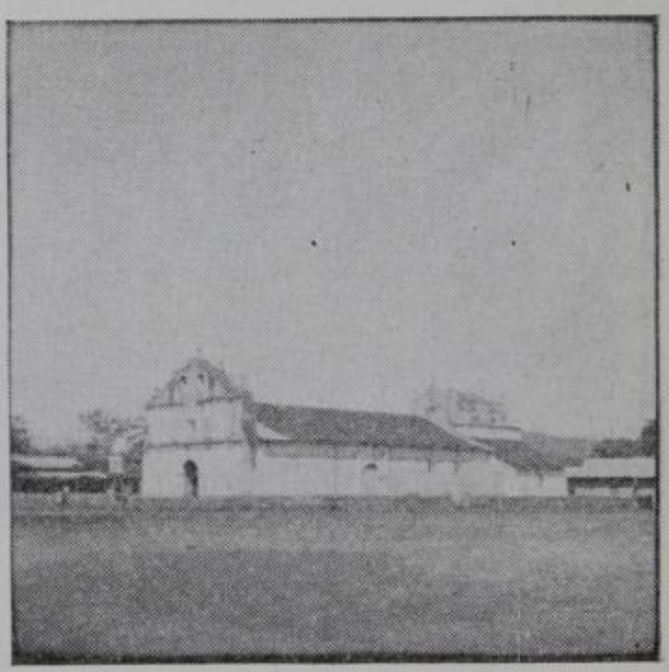


Fig. 8.—La plaza y la Iglesia

tro de ella, la iglesia se levanta en el ángulo N.O, teniendo un pretil que la separa del resto de la plaza. La edificación de esta iglesia no es colonial, como se cree generalmente en Costa Rica. Parece haber sido edificada entre 1830 y 1850, lo con que concuerda con los cálculos que don Recaredo Briceño nos hiciera. Fué levantada por obreros nicaragüenses, y en su estilo, tiene bastante semejanza con Nuestra Señora del Viejo de Nicaragua (figura 9).

La fachada es de un solo plano, sin torres; en la parte inferior se abre la puerta y sobre ésta una cornisa con rústicos adornos; una ventana cuadrada, de rejas, da luz al coro, e inmediatamente sobre ellas, un corazón en relieve, contiene la divisa "Viva San Blas". La fachada remata en dos aberturas, en que se colocan las campanas, al modo colonial. (Una de estas campanas tiene la fecha 1766).

El cuerpo de la iglesia tiene dos puertas laterales, y termina en un ábside ("el cofre" de los nicoyanos, figura 10), alto y de un estilo poco usual, aun en Nicaragua. El techo está cubierto de teja oscura y pequeña.

El interior se compone de una sola nave, a la que dan luz varias ventanas de forma elíptica (figura 10 bis). Columnas toscas que rematan en preciosos capiteles, sostienen el artesonado que forma el techo. En las paredes quedan restos de unas pinturas que a juicio de Monseñor Thiel fueron muy valiosas, debidas a un artista nativo. De las imágenes y altares coloniales en que fuera tan rica esta iglesia, queda muy poco: una custodia valiosísima, de más de 1.02 metros de alto, es la única joya que resta de la antigua parroquia.

La construcción de esta iglesia se hizo utilizando los materiales entonces en boga: piedra y calicanto. Es muy sólida, como que ha resistido varios terremotos, y las paredes tienen la dureza de los primeros días. Los nicoyanos ex-

Fig. 9.—Vista de la portada mostrando el estilo típico

Fig. 10 — El ábside, la construcción más sobresaliente del edificio

plican eso, diciendo que la "mezcla" (argamasa), se hizo con claras de huevos y que la leche de las grandes vacadas que poseía la iglesia, se usaba en lugar de agua para formar la mezcla.

Cañería

El problema más grande de las poblaciones guanacastecas es la falta de agua potable. Durante el invierno, ésta es demasiado abundante, pero lodosa y sucia, y en el verano llega a faltar por completo. Una solución parcial a este problema se ha conseguido abriendo pozos artesianos: el pozo en la plaza pública, frente a los ranchos, es un cuadro típico en el marco de los pequeños barrios. Nicoya se ha escapado—la única ciudad en la provincia—de depender de tan indeseable medio de aprovisionarse, mediante una cañería que capta el agua de varias fuentes, nacidas al Noroeste de la población, que por medio de una bomba surte de buena agua a todo el vecindario. Las gentes pobres buscan en el río Cipance o en El Chorro, el agua que necesitan.

En los pueblos lejanos, durante el verano, se abren pequeños hoyos en la orilla de los ríos, de donde se obtiene un líquido más puro. (Ilustración en Calvert, "A Year of Costa Rican Nat. Hist.", pág. 264).

La fuerza eléctrica se produce en Guanacaste a alto costo; por esa razón en Nicoya ha existido intermitentemente, producida por un dínamo movido a motor.

Carretas

El vehículo más corriente en Nicoya es la carreta. Este tipo pertenece a una forma muy primitiva (figura 11), semejante a la cureña. Las ruedas son de madera toscamente trabajada, y el fondo lo componen dos largas vigas, que unidas al eje, forman la "cama". Esta carece de paredes como las que tienen las carretas de la altiplanicie, ya que su actividad principal es el traslado de maderas, para lo cual aquéllas resultarían estorbosas. Cuando se necesita cargarla de maíz, se le agrega un "cajón" muy alto.

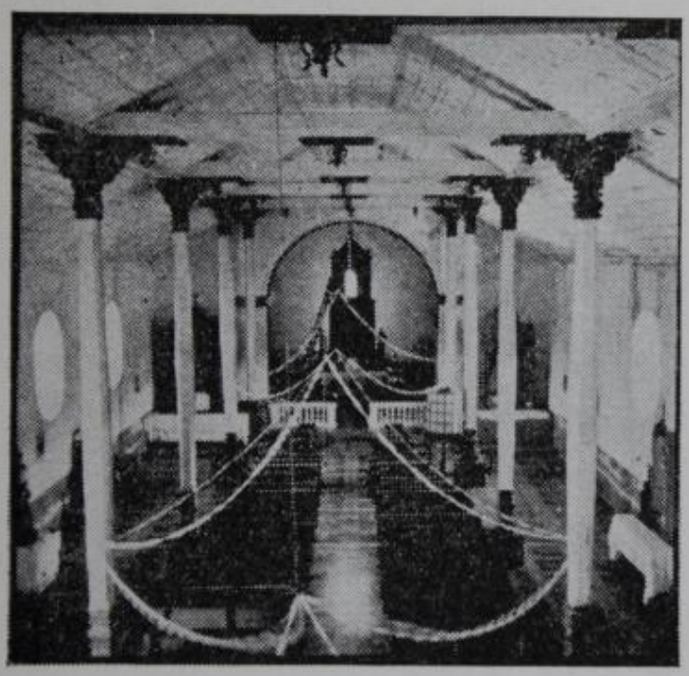


Fig. 10 bis.—Interior de la Iglesia, desde el coro

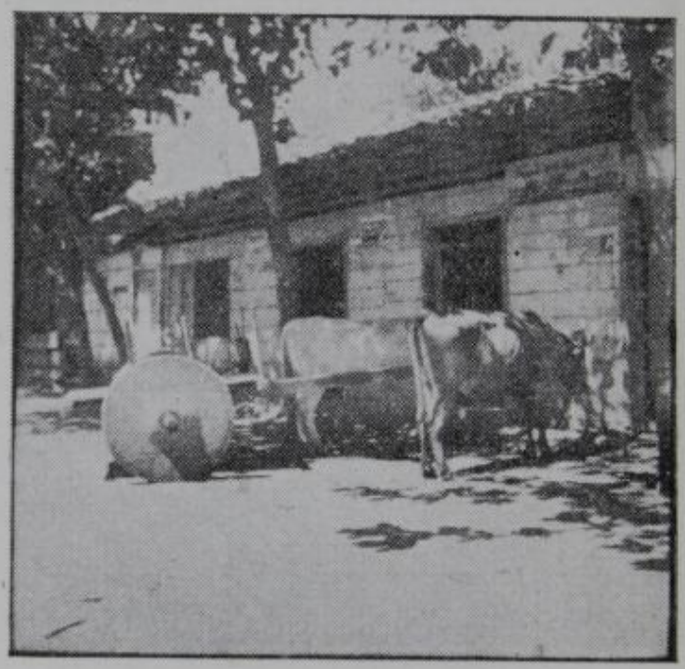


Fig. 11.—Carreta nicoyana

Comunicaciones

La principal vía de comunicación de Nicoya es la carretera a Puerto Jesús, por la cual salen y entran gran cantidad de productos. Otros puertos activos son Las Letras a donde llega lancha todos los días, y Puerto Thiel, que sirve de salida a Colonia Carmona.

Desde hace 10 años el servicio de aviación ha puesto a todos los lugares de Guanacaste a un alcance fácil y barato. La planura de los terrenos permite con poco costo, el establecimientos de aeropuertos. En Nicoya el avión llega tres días a la semana, aun cuando la mala colocación del campo de aterrizaje irregulariza mucho el servicio.

Religión y fiestas

A pesar de que Nicoya es la más antigua de las parroquias de Costa Rica, la religiosidad del pueblo es mucho menor de la que observan las gentes del centro del país. La mejor prueba es la pobreza que presenta actualmente la iglesia.

Su religión marca, sin embargo, los períodos de fiestas: uno en febrero, en las celebraciones patronales de San Blas, que como en todos los festivales guanacastecos, se compone de corridas de toros, disfraces y oficios religiosos. Puede decirse que su única importancia está en concentrar muchos vecinos de lugares apartados y aun de poblaciones del interior. Otras fiestas en que sí hay mucho de típico, son las de Guadalupe, que merecen de sobra que se las trate por aparte.

Cofradía de Guadalupe

La Cofradía de la Virgen de Guadalupe mantiene una mezcla de formas religiosas con atavismos indígenas. Está en manos de indios autóctonos, y cuando en ella se inmiscuye algún blanco o ladino, pierde en devoción y brillantez. La composición de esta Cofradía es única y complicada: hay un superior, el "nacume" (¿de *nankeme* que en mangue significa "juez", dirigente", según Brinton?), al cual siguen en categoría los "priostes", mayordomos; por último los "diputados" se encargan de las muchas funciones que con carácter inferior tiene la cofradía: así hay un diputado para la pólvora, otro para el vestido de la Virgen, para el atol, etc.

Las fiestas de Guadalupe duran más de un mes; se inician el primero de noviembre, con la elección para los puestos que deban desempeñarse en el año que sigue: una mazorca de maíz sirve para hacer la rifa. El 15 se verifica la "pica de leña", una antigua costumbre que consiste en ir todo el pueblo, con música, chicha y comidas, a picar la leña que se necesita en las festividades. El lugar escogido es generalmente los bosques que forman la base de los Cerros de Las Cruces, inmediatos a la población.

Cuando se termina la faena, se hace el regreso al pueblo con música y pólvora. La leña se acumula en el patio de la Casa de la Virgen, pues la Cofradía tiene casa propia, y se destina a preparar los chichemes, tamales y carnes, que consumen los devotos durante las festividades. El 9 de diciembre, por ejemplo, se hace la "atolada", que se inicia desde las cuatro de la mañana; durante el día un atol duro y riquísimo se reparte a los vecinos principales. Al día siguiente se hace, ya al frente de la Casa de la Virgen o en patio interior, una armadura de follaje, la "ramada", y se reparte chicha o chicheme. El 11 se coloca una cruz en la ramada (una ilustración de esta ceremonia se encuentra en Cabrera, p. 332), y cada mujer que haya sido madre, debe depositar 25 céntimos de limosna.

El 12 de diciembre es la fiesta central (día de la Virgen de Guadalupe). El acontecimiento más importante de este día es la procesión que recorre las calles del Este de la ciudad, llegando hasta la plaza. En la procesión, acompañada de música y de pólvora, se lleva en andas una antigua imagen de la Virgen, malamente retocada hace pocos años. Llama sobremanera la atención los bailes—si es que así se les puede llamar—, de los indígenas. Adelante, por lo común, va la "yegüita", un mascarón de madera figurando una yegua, adornada con cintas de colores, una cobertura de cuero debajo de la que se esconde el individuo que la baila y una cola de crin, constituyen el disfraz. Este baile se hace en recuerdo de un hecho milagroso que los nativos aseguran que sucedió en el cerro de Las Cruces: dos indios de Curime, de regreso a su pueblo, tuvieron

un disgusto y se fueron a las armas; en ese momento salió, nadie sabe de dónde, una yegüita que a fuerza de patadas iba separando a los contrincantes cada vez que éstos intentaban pelear. Convencidos los del pleito del milagro que se estaba realizando, hicieron la paz y fueron buenos amigos. Antes este baile de la yegüita, hecho al son de la chirimía y el tambor, tenía un aspecto bárbaro de que hoy carece: a un toque especial, "llamando a juego", dos o más indios jugaban la "rabisa" (un látigo largo de cuero), y se castigaban horrorosamente. A la par de la yegüita, entre el tumulto que levantan los chiquillos indios de Matambú, se baila la "ñiñera", una muñeca de trapos amarrada a un palo que por medio de un mecate sube y baja.

Por la noche de ese día, a eso de las ocho, se hace la toma de posesión del nuevo mayordomo y nacume para el año entrante. Al hacerlo, se revisan las riquezas de la Virgen, que consisten en unos cofres llenos de vestidos y ex-votos, cuyo contenido aumenta año tras año. A la luz de las velas de sebo van pasando las joyas y las telas brillantes, y por último, con candela, se hace la última procesión de la fiesta. Se lleva por las calles, en el mayor silencio, la Virgen, los cofres, la "ñiñera" y la yegüita, que entonces van tranquilas, todo al resplandor de las candelas.

La cofradía de Guadalupe se ha mantenido, gracias a haber sido puesta en manos de elementos de sangre indígena en una forma que a la vez que expresión de antiguos ritos, es también una manera de mostrar sencillamente su fe religiosa. Muchas de las ceremonias y costumbres, son semejantes a las que aún conservan los indígenas de Guatemala y México.

GRUPOS HUMANOS DE LA VECINDAD

Zona ganadera

Para tener una idea más completa de lo que es la vida actual de Nicoya, se debe dar una ojeada a las poblaciones más cercanas, con las cuales mantiene un íntimo contacto. Más allá de los cerros que rodean al pueblo por el N. y el N. E., se extienden amplias llanuras que se continúan sin interrupción hasta el valle del Tempisque y la faja de tierras que rodean el Golfo. La utilización de la tierra en esta zona es desconsoladora: enormes extensiones de charral, pocas milpas, muchos potreros.

La ganadería y sus formas de explotación presentan el cuadro de miseria de los grandes latifundios. A esto debe sumarse la insalubridad del clima, el más palúdico de la península. Así se comprende que estos pueblos vivan aislados y pobres. Los pueblos más importantes son: San Antonio, Santa Ana, Nacaome, etc.

Poblaciones del Este

Al Oeste de Nicoya apenas hay una débil población, en las escasas fincas de Sabana Grande y La Palma, ya que las gentes que las trabajan, viajan desde Nicoya a Santa Cruz. En la dirección opuesta, en cambio, siguiendo el valle del Morote, sí se encuentran poblaciones regulares. Muy cercano a la ciudad está el pequeño poblado de Las Casitas, sobre la nueva carretera a Puerto Jesús, y más adelante, sobre dicho ca-

mino, La Mansión extiende su caserío, con regulares establecimientos de comercio, una magnífica escuela y los restos del ingenio que fundaron allí los cubanos de Antonio Maceo. Sobre el camino viejo a Jesús, quedan los barrios de Pedernal, El Obispo, Pueblo Viejo. Estas, como las poblaciones del N. de Nicoya, carecen de cuadrante; la plaza se establece en el cruce de dos caminos principales, falta a veces la ermita, pero nunca la escuela, y con frecuencia se halla un pozo público. Las casas de madera, techadas con zinc o teja, se distribuyen desordenadamente.

Poblaciones indígenas

Al Sur de Nicoya se encuentran varias comunidades cuyos habitantes tienen un alto porcentaje de sangre indígena. Matambú es el mejor ejemplo de ellas: la población no tiene un centro propiamente dicho, pues carece de plaza, ermita y establecimientos de comercio. El pueblo tiene un sentido longitudinal: las viviendas se distribuyen a lo largo del camino más importante, del que parten callejuelas secundarias que llevan a los ranchos; éstos se colocan en la vecindad de las quebradas, generalmente en las alturas de una loma, ocultos por el boscaje o el relieve a la mirada del que pasa. Con frecuencia sus puertas se abren a patios interiores, en dirección opuesta al camino.

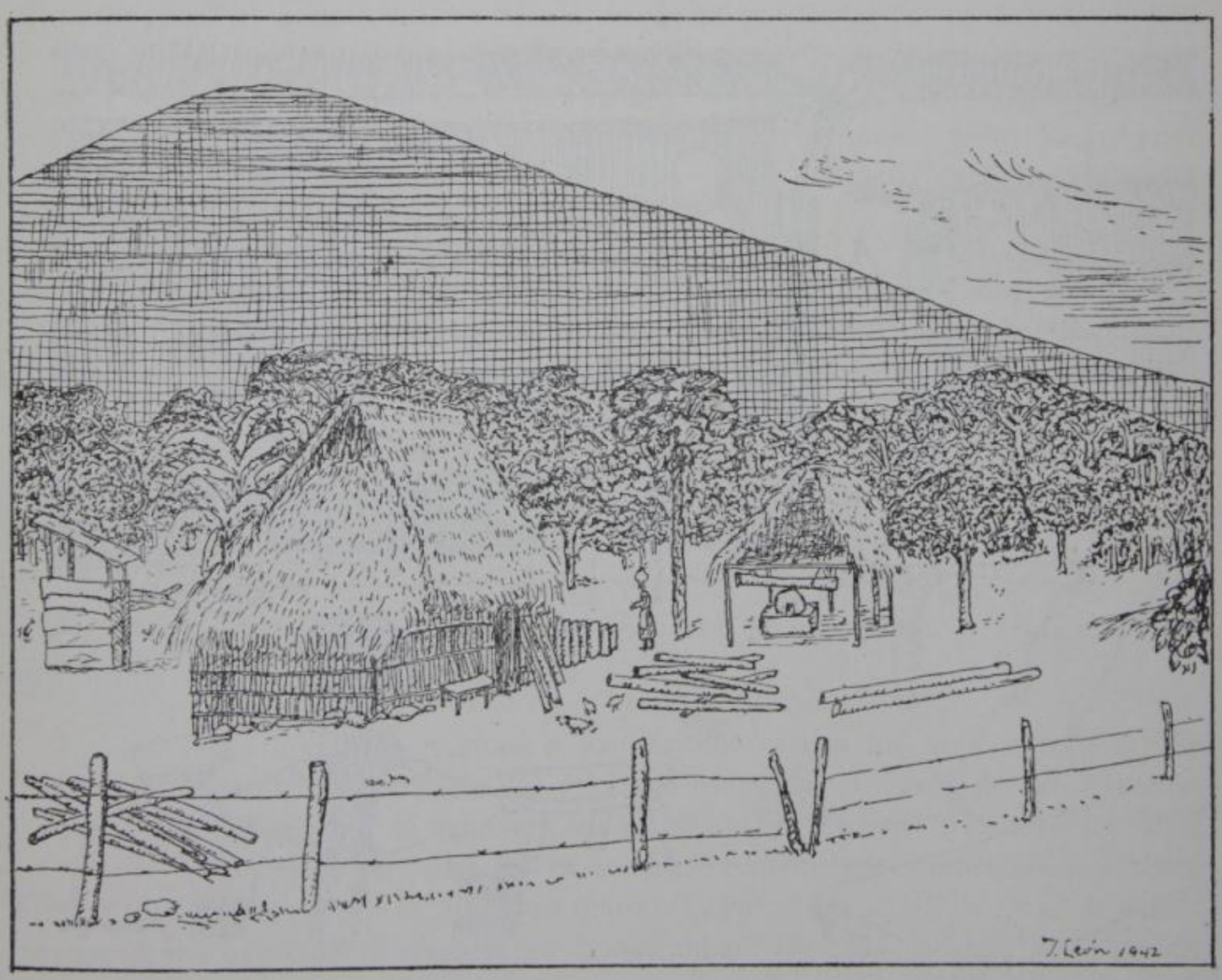


Fig. 12.—Rancho indígena en el valle del Morote, cerca de La Mansión

Los habitantes viven de la agricultura menor, o trabajan en las fincas que allí tienen los vecinos de Nicoya. Siembran maíz, plátanos y frijoles; el café tiene importancia por la extensión de sus cultivos.

Ranchos

El rancho nicoyano (figura 12), se encuentra generalmente aislado, o en pequeños grupos irregulares, por lo común en la vecindad del agua. Casi todos tienen planta rectangular, formada por paredes de varillas delgadas y largas, que se colocan verticalmente afirmadas en el suelo y amarradas con bejucos a dos o tres varillas horizontales. La pared resulta así delgada y liviana, y deja paso al aire y la luz, lo que hace innecesarias las ventanas. Existe por lo general una sola puerta, que con frecuencia da a un patio interior, en dirección opuesta a la calle.

El techo se forma de una armazón de varillas, generalmente de "jucó" (*Trema micrantha*), colocadas en diversas formas y amarradas con bejucos. Por lo general, los ranchos guanacastecos tienen cumbrera, es decir, dos vertientes más extensas, en tanto que en los ranchos indígenas de Boruca o Talamanca la cumbrera se reduce mucho y el techo presenta cuatro vertientes iguales. La cobertura se hace con hojas de "palma real" (*Scheelea gomphococca*), una bellísima palmera muy abundante en las montañas del Pacífico, que los trabajadores cuando rozan las selvas, respetan y conservan en sus lugares.

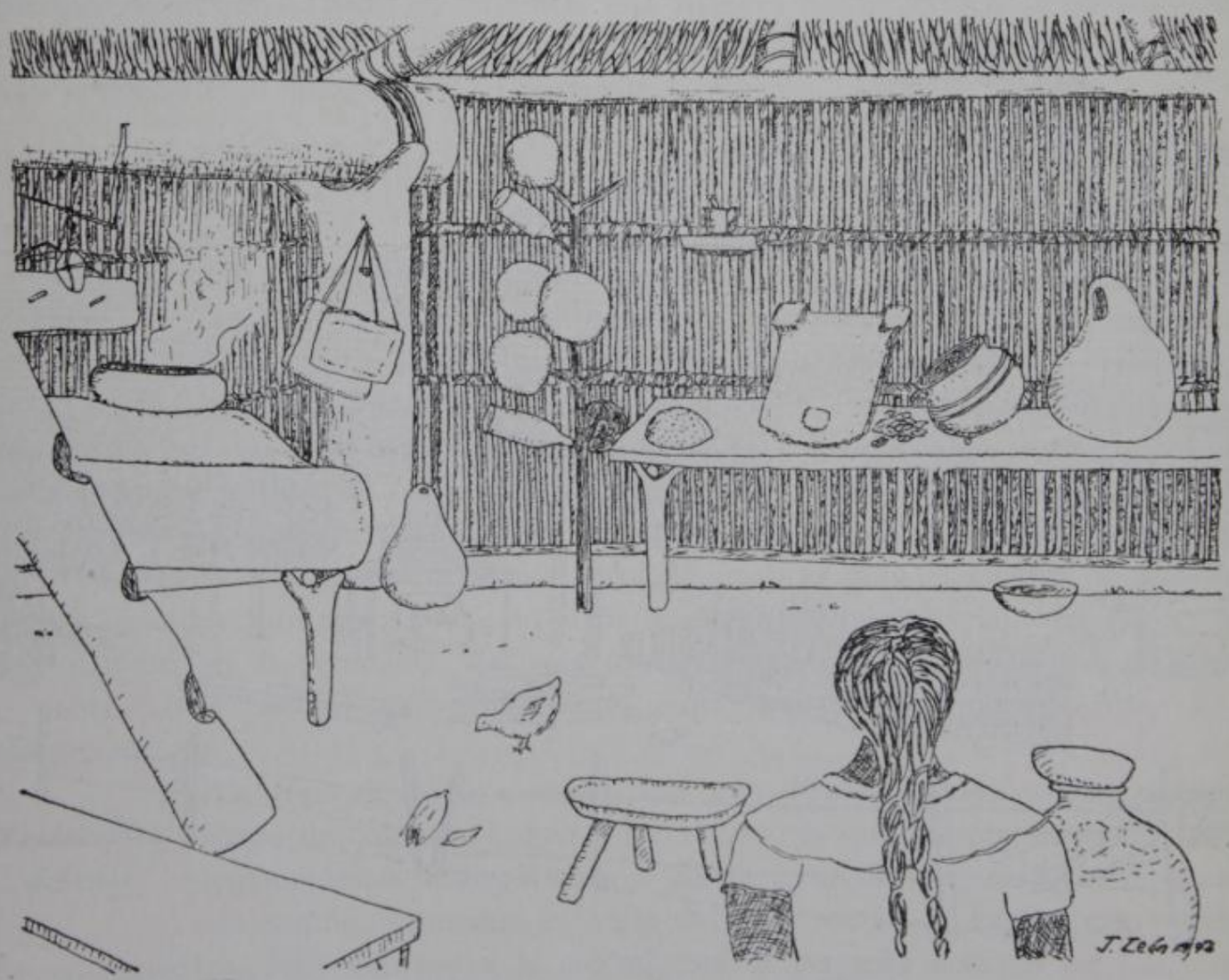


Fig. 13.—Interior de un rancho en Matambú

El interior del rancho (figura 13), se divide en dos pisos. El inferior se separa por medio de una pared de varillas en "dormitorio" y "cocina". El primer apartamento está ocupado por varias camas, arrimadas a las paredes y formadas de una gruesa tabla, sostenida por estacas y cubierta a veces por una estera de venas de plátano. En unos cajones se guardan los vestidos y haberes de la familia. En la cocina ocupa lugar preferente el fogón, de forma típica, generalmente con dos huecos para las ollas. Diariamente se le encala con ceniza, así es que se mantiene blanco y limpio. El moledero sirve como mesa para comer, para hacer las tortillas o para colocar las vasijas. Sobre él se encuentran alineados contra la pared, los jarros y las jícaras. En un rincón de la cocina, una rama de "estaquilla (Randia sp.), cuyas horquetas salen opuestas, sirve de sostén a botellas y güacales. Las herramientas y los bultos de los escolares cuelgan de las vigas gruesas, y en el centro del rancho, pendiente de una solera, es común ver la cuna, formada de tres varillas cortas, con fondo de cuero, donde duermen los niños pequeños.

Los asientos son bancos cortos de tres patas, o bancas fijas a la pared, sostenidas en horquetas; una de este último tipo, se encuentra siempre en el exterior, a la par de la puerta, y sirve para "tomar el fresco" por la tarde.

El segundo piso del rancho, "tabanco", cuando existe, se encuentra únicamente sobre el dormitorio. Se forma de un techo de varillas, y está destinado a troje. En él se amontona el maíz e incidentalmente se ocupa de dormitorio cuando la familia es numerosa. Para subir, se usa un tronco adaptado como escalera. El interior del rancho se mantiene siempre limpio: todos los objetos de madera, jícaras, vigas son limpiados con "hoja de raspa" (*Tetracera volubilis*), bejuco de hojas ásperas.

La troja y el horno

Es frecuente que la troja ocupe un lugar por separado (figura 14). Su construcción sigue en general el mismo sistema: un rancho sin paredes, en cuyo tabanco, fuera del alcance de las ratas, se almacena el maíz en tusa. Este mismo rancho abriga las colmenas de una abeja pequeña ,amarilla, sin aguijón (gen. *Melipona, Trigona*), que viven en troncos, colgados por lo común de las soleras del rancho.

El horno hemisférico se halla a veces en un cobertizo aparte.

La propiedad está por lo común cercada, ya con alambre de púas o piñuela. Existen portillos hechos de la horqueta de un árbol, y tranqueras de una forma típica.

Plantas útiles

En los patios vecinos a los ranchos crecen los imprescindibles "jícaros" (*Crescencia cujete*), que nunca faltan cerca de las viviendas indígenas y el achiote (*Bixa Orellana*), (figura 15), cuyo producto se extrae en todas las casas. Es frecuente ver sembrados los "nambiras" (*Lagenaria siceraria?*), cuyas frutas largas (hasta 50 cm.) y delgadas, se usan para cajas de resonancia en lasmarimbas. De más reciente introducción se pueden ver frutales, como el naranjo, el marañón, los caimitos. Es corriente

Mc Donald D.

1919 Informe Final Geológico de Costa Rica. La Gaceta, Diario Oficial. Julio, 1919. San José.

Sapper Carl

1902 Mittelamerikanische Reisen und Studien aus den Jahren, 1888-1900. Braunschweig.

1905 Uber Gebirgsban und Boden des Südlichen Mittelamerika. Peterman Mittl. Ergänz. Nr. 151. Gotha, Justus Perthes.

Sears Julián D.

1919 Deposits of Manganese in Costa Rica and Panama. U. S. Geoll. Surv. Bull. 710c. Washington.

NOTA: A esta bibliografía científica, creemos que debe agregarse el precioso opúsculo literario *"Recuerdos de Antaño"*, de don Federico Apéstegui, recientemente publicado (1942), saturado del sabor de la tierra nicoyana, donde el autor pasó luengos años de fructuoso trabajo.—*J. V.*

El minuto decisivo

He pensado muchas veces que el más grande suceso de la Historia, el descubrimiento de América, tiene su instante genésico, no en el pacto solemne con los Reyes Católicos, ni en aquella salida romántica de las tres carabelas por la barra de Palos una madrugada de agosto, con las velas tendidas, más que por el viento, por la fe; ni en la emoción que sobrecogió a los navegantes cuando divisaron a lo lejos la costa soñada y la hollaron con sus pies; sino en aquel minuto decisivo en que Colón, perdidas todas las esperanzas, se alejaba de Granada, la Corte flamante de los reyes vencedores, y solo y a pie se dirigía a Córdoba, a enjugar en el amor de una mujer la amargura infinita de su fracaso; al pasar un puente, a dos leguas de la ciudad recién conquistada, se inclinó sobre el río y dejó que la corriente se llevase hacia el mar sus melancolías. De pronto, oyó el galope de un caballo que se acercaba; se apartó para dejarle paso; y el caballero se detuvo y le habló.

Era un correo de la Reina, que le mandaba volver. Y el alma atribulada del futuro Almirante, sintió entonces, en un sobresalto instantáneo de su corazón, como una anunciación milagrosa, la certeza absoluta de que su sueño estaba realizado. En aquel segundo descubrió a América.

Gregorio Marañón

(De *Elogio y Nostalgia de Toledo*).